

direcciones, los que huían asustados con el ruido que hacia nuestra caravana. Cuando llegamos á Cañada de Agua Verde, los soldados, que siempre están deseosos de perseguir estos animales, montaron á caballo y lazaron dos yeguas, á las que pronto pusieron en libertad á causa de su extraordinaria vejez. Y á fin de que en lo de adelante sean reconocidas á lo léjos, para evitar trabajos inútiles, se les da libertad, pero despues de haberles cortado la crin y la cola, como prueba de su inutilidad.

En las inmediaciones de la dicha Cañada de Agua Verde se encuentran muchos vegetales. Los mas notables son dos arbustos conocidos en el pais bajo los nombres de *Jaboncillo* y *Pomita*. Los frutos del primero, bastante parecidos á pequeñas avellanas, sirven, segun dicen, de jabon: mezclados con el agua, producen una especie de espuma. El segundo, de un aspecto agradable, tiene sus flores reunidas en pequeñas bolas blanquecinas, como las de las *Dipsaceas*, con las cuales no tiene ninguna relacion.

~~~~~  
JULIO 24.  
~~~~~

AL RIO DE LAS NUECES, EN EL PASO DE STA. BARBACOA.

Al aproximarse de este rio, que se reconoce á lo léjos por el bosque que lo sombrea, la vegetacion se hace de mas en mas hermosa. Esparcidos en las llanuras estériles, se encontró una nueva especie de *Ricin* con flores rojizas, y con un tallo que no se elevaba un pié sobre la superficie de la tierra. Las *Leguminosas mimoseas* son comunes allí, pero el número de las especies no es muy crecido. Hacia la mitad de la jornada, pasando una cañada á donde habia yo (L. B.) sido atraido por la verdura, fuí vivamente sorprendido

al ver cambiar todo el aspecto al aproximarse mi caballo. Asombrado del fenómeno que iba á atribuir á una ilusion óptica, me detuve para reconocer la causa. Pero cuál fué mi sorpresa cuando conocí que estaba detenido por multitud de *Mimosas* de hojas sensibles, y que mi proximidad era la causa de los efectos que acababan de sorprenderme. La *Mimosa sensitiva* no produce efectos mas acelerados: á cuatro ó cinco piés de radio en todos sentidos y sobre todo mi paso, ningun pié de esta planta habia conservado abiertas sus hojas. Sus flores amarillas, que estaban ocultas en la verdura, quedaron al descubierto como por encanto. A cerca de una milla de distancia de la márgen septentrional del rio comienza el bosque; pero como es mas baja que la opuesta, la encontramos reducida á un inmenso pantano medio seco. La vegetacion, en una atmósfera refrescada por la humedad de la tierra, se compone de un gran número de fresnos, de algunas encinas, de olmos, y de una especie de *Leguminosa* de flores amarillas, conocida en el pais bajo el nombre de retama. Este árbol, que se eleva de diez á doce piés, es de un aspecto agradable: está cubierto de una verdura muy clara que ofrece poca sombra. Sus hojas, estremadamente largas, tienen su peciolo muy aplastado y foliaseo: las *Foliosas*, por lo comun abortadas, están colocadas sobre sus lados. En la Primavera no le falta ninguna; pero en los meses de Agosto y Septiembre, desaparecieron, y el peciolo, reducido á un verdadero *Phyllodium*, seria uno tentado á considerarlo como verdadera hoja. El tronco de este árbol, amigo de los arroyos, es casi liso, pero sus ramos son estremadamente espinosos. Es comun en toda la tierra caliente, desde los confines meridionales de la Huasteca, hasta la bahía de San Bernardo en Téjas.

Cuando llegamos al rio, pasamos nuestro equipage en balsas, como lo habiamos hecho en el Rio Frio. Los cueros, indis-

pensables para estos trabajos, se cargan en estos desiertos como un mueble de primera importancia.

Se asegura que el paso de Barbacoa es preferible á otro que se halla mas abajo, y por el que habiamos pasado este río el año anterior, cuando íbamos á Béjar. Los comanches que en 1826 hacian una guerra activa á las villas que se hallan situadas sobre las orillas del Rio Grande, lo trasaron en aquella época por primera vez. Habiendo hostilizado al Laredo y robádose dos niños, las tropas del presidio, acompañadas de los lipanes, persiguiendo á los agresores por sobre la huella, fueron conducidos al dicho paso de Barbacoa. Desde entonces los arrieros y demas pasajeros lo transitan comunmente. Se dice, (pero creemos que con equivocacion), que las distancias son menores; pero á nosotros el camino se nos hizo mas largo.

JULIO 25.

AL PRESIDIO DE LAREDO.

Cuatro dias empleamos en recorrer esta distancia que hallamos entre cincuenta y cincuenta y cinco millas como sigue: De Barbacoa á los Olinos trece millas; de los Olinos al Mesquite, quince millas; del Mesquite al Chacon, quince á diez y ocho millas; del Chacon á Laredo, seis á ocho millas.

El aspecto general de estas grandes llanuras cambian lentamente, á medida que uno se aproxima á las márgenes del Rio Grande. Todo el dia soplaba una brisa del E., fresca al principio; pero despues del paso del sol por el meridiano, calentado en el Oriente, venia á sofocarnos en vez de refrescarnos. Tan luego como el crepúsculo comenzaba, la brisa se trasformaba en un vientecillo suave.

JULIO 26.

El 26 de Julio, al ponerse el sol, la brisa estaba aun tan caliente, que el termómetro de Farh. se mantenía en 91°.

La tierra se calienta de tal modo en estos países hácia el medio dia, que el hombre mejor calzado no puede marchar en ella mucho tiempo. Las únicas aguas potables estaban encharcadas en las cañadas; y calentadas continuamente por el sol, no se podia beber de ella sin disgusto, tanto por su temperatura, como por la considerable cantidad de arcilla que tenían en suspension.

En la mañana los soldados lazaron dos potrillos que seguian á sus madres, en medio de las grandes partidas de mesteños que encontramos. Mataron el mas chico, del que cenamos en la noche. Su carne nos pareció tierna y agradable. Algunos soldados, que habian sido cautivos de los comanches, comieron igualmente de él, pero no fué posible hácerseles probar, ni á los otros soldados, ni á dos indios chicapus que nos acompañaban.

JULIO 27.

El veintisiete la verdura del campo parecia mas hermosa: le Cenicilla (*Terania*), la retama, y otras *Leguminosas*, adornaban el aspecto de aquellos desiertos. La *Cenicilla* es un pequeño arbusto de la familia *Anthirrineas*, notable por su aspecto. Se eleva á la altura de seis á siete piés: sus hojas, de un blanco agrisado, son pequeñas y numerosas: sus flores son grandes y violadas. Los indígenas de la tribu de los carri-

zos, ponen sus ramas en infusion, y se sirven de ésta como de un febrífugo.

Las colinas, que hasta entónces solo eran sensibles á lo léjos, aumentaron; y miéntras mas nos aproximábamos del presidio, las encontramos mas frecuentes y mas elevadas. El Chacon, este grande arroyo inmediato al presidio, nace del fondo de un pequeño valle, donde se reunen un gran número de torrentes. Allí reina la mayor seca en la falda de los cotos, y la vegetacion cambia enteramente. La Gobernadora (*Zigophyllum resinum*) comienza á presentarse, para cubrir por intervalos la superficie del pais que se estien- de hasta la hacienda de Bocas en el Estado de San Luis Potosí. Sus hojas, muy resinosas, sirven de vulneraria á los arrieros, quienes curan con ellas las matadas de sus mulas. En las gargantas de estos pequeños valles, donde se concentran los rayos solares, el calor se hace insoportable. El viento del E. sigue allí las sinuosidades de las colinas, y se refresca con mucha dificultad. Desde el rio de las Nueces gozamos constantemente de esta brisa oriental; y para aprovecharnos de ella, como mas ventaja, no volvimos á dormir bajo nuestras tiendas.

JULIO 28.

AL PRESIDIO DE LAREDO.

El 28 de Julio entramos en el presidio de Laredo, uno de los mas tristes de los Estados de Oriente. Hacia catorce dias que vegetábamos por inmensos desiertos, comunmente sin verdura y de un aspecto poco variado. En estos paises no es como en la tierra caliente de los trópicos, en donde la variedad de los objetos, la belleza de una vegetacion arborescente cubierta de parásitas, pueden, en medio de un cielo se-

reno, distraer el alma la mas agitada. Por el contrario; la monotonía mas completa, acompañada siempre de nopales, parece aumentar el fastidio que se respira. No solo el aspecto de la superficie de la tierra es desagradable; pero la falta de montañas, de grandes bosques y aun de aves, son otras tantas causas capaces para hacer detestar la soledad de estos paises. Miéntras mas nos aproximábamos del presidio, mayor era tambien la altura de las colinas: éstas parecian anunciar la proximidad de la caja del grande rio del Norte.

En Laredo y sus inmediaciones, la agricultura es casi siempre imposible: un suelo arcilloso y pulverulento, continuamente seco y cubierto de una atmósfera de polvo, se presta á los trabajos agrícolas. Los campos que se cultivan, están situados en las orillas del rio, en parages espuestos á ser regados por las crecientes. Cuando éstas son impetuosas, se llevan todas las cosechas, y los habitantes se ven obligados á ir á buscar los víveres que necesitan á las haciendas de Vallecillo.

Las aguas del rio Bravo del Norte habian aumentado tanto, que no habia modo de pasar á la márgen opuesta: afortunadamente el presidio está en la septentrional, y en la cual nos hallabamos. Jamas hemos visto aguas tan turbias ni tan cargadas de materias heterogéneas, sobre todo, en la estacion de las lluvias. Parecen un verdadero lodo, y dan un color rojizo á la mayor parte de los alimentos. Los habitantes las asientan de diversos modos: el mas generalmente usado por los pobres, consiste en asar un pedazo de *Raqueta*, el que echan caliente en el agua. De esta manera ponen claras las aguas para beber, y lo mismo tienen que hacer con el agua para lavar.

¿Se deben atribuir á estas aguas las hidropesías, acompañadas de ostruccioncs del hígado, tan comunes en el sexo

femenino de este presidio? Con una salud, en apariencia muy buena, las mugeres de Laredo, como algunas del presidio de San Juan Bautista de Rio Grande, están manchadas en diferentes partes de sus cuerpos, con manchas amoratadas, que se presentan por periodos de duracion variable, segun los temperamentos. Estas manchas no incomodan de ninguna manera á las personas recientemente atacadas. En ámbos presidios se bebe la misma agua, y en ellos parece reconocerse la misma enfermedad.

Si reasumimos compendiadamente el aspecto general del desierto que se atraviesa de San Fernando de Béjar á Laredo, verémos que desde las orillas del Medina al Chacon, que dista dos leguas del último presidio, el viagero, entregado á sí mismo en un espacio de mas de 60 leguas, está enteramente sin socorros. Al Oriente, solo puede encontrar las costas del Golfo cubiertas de naciones salvages: así al Occidente, solo puede ir al presidio de rio Grande, distante mas de cincuenta leguas del camino; y en las cercanías de dicho presidio, casi es seguro encontrar de guerra alguna nacion nómade. Tres rios principales pueden detener al viagero, y éstos solamente en ciertas estaciones. Antes de la estacion de las lluvias, dos se pueden pasar á pié seco; el otro conserva casi siempre alguna agua. Estos tres rios son: el rio de Medina, el Rio Frio, y el de las Nueces, que es el mas célebre. Los víveres no deben faltar al cazador, porque las praderas están cubiertas de venados, las márgenes de los rios abundan en guajolotes, y todo el pais en caballos silvestres. Sobre las colinas que dominan el Rio Frio, en el mismo parage de estos desiertos, donde se puede gozar de la vista de una pequeña montaña, existen muchos toros, que se han hecho salvages á causa de las guerras que los indígenas hacian á los habitantes de estos paises, quienes se miraban precisados á abandonar los ranchos donde tenian sus ganados.

Los frutos capaces de alimentar al que se vea perseguido por el hambre, son en muy pequeño número. El mas comun es el de la *Raqueta* de Téjas, del que ya hemos hablado: las ballas dulces de una especie de zapote negro, y las *Capsulas carundas* de una especie de *Yuca*, de la que no hemos podido procurarnos sino los granos.

La sombra es rara, y se viaja continuamente espuesto á los ardores del sol. Un solo bosque, situado sobre la orilla oriental del Medina, recuerda los paises templados del antiguo mundo. El resto del pais no se semeja ni á las zonas templadas ni á las tórridas del nuevo continente. Solamente sobre las orillas de las aguas es en donde la vegetacion arborescente se presenta, y aun allí está reducida á un pequeño número de especies, y á pocos individuos. En cada rio el pescado no es raro; y el mas comun, es el conocido bajo el nombre de bagre. Tal es el aspecto de estas llanuras, donde las mayores variaciones de altura sobre el nivel del mar, apenas llegan á. de un punto á otro.

Luis Verlandier.



CONTINUACION

DEL DIARIO

DE BEJAR A MATAMOROS.



(DE LAREDO A MATAMOROS.)

AGOSTO 11.

DE LAREDO A VENTANITA.

El 11 de Agosto, despues de quince dias de permanencia en Laredo, nos pusimos en marcha para Matamoros. Las reparaciones que necesitaba el coche nos detuvieron mucho tiempo en una villa tan triste. Las calles de ésta están llenas de la arena que amontonan los vientos del S. y del E., que reinan en este punto casi todo el Estío, con fuerza y constancia. No es posible ponerse uno á cubierto ni aun encerrándose en su casa, del polvo y del calor sofocante, perpétuos en dicha estacion. Es muy notable que estas brisas de S. y S. E., que vienen del golfo mexicano, sean mas

calientes desde las cuatro á las seis de la tarde, que al tiempo del paso del sol por el meridiano. Son generales sobre todas las orillas del Rio Bravo del Norte, y éstas están en la direccion de la mas corta distancia para venir de las orillas del mar. (Véanse las observaciones termométricas hechas en Laredo.)

Por la tarde, siendo fácil la evaporacion, y el pais, no estando cubierto de altos bosques, el calórico radiante se agota, y pronto se comienza á gozar de la brisa de mar, tal, que se conoce sobre todas las costas del océano.

Las aguas del Rio Bravo están tan turbias, que hemos visto depositar en tubos de vidrio dos décimas partes de su volumen de arcilla.

En la mañana de este dia pasamos á la márgen derecha del Rio Bravo, y de allí, siguiendo siempre nuestro camino no léjos de sus orillas, fuimos á campar despues de haber pasado algunos parages frecuentados por los arrieros, al conocido bajo el nombre de Ventanillas, situado como á doce millas al E. de Laredo. El aspecto del pais es muy triste: la vegetacion está reducida á muy poco número de especies; y el suelo, muy arenoso y pulverulento, solo deja á descubierto, por intervalos, algunos pequeños bancos de arenisca, la que destruyéndose, origina la arena que cubre todo el pais.

AGOSTO 12.

AL ARROYO DEL SALADITO.

Distancia andada hoy, de cinco á seis leguas.—En la mayor parte del terreno que recorrimos este dia, solo encontramos á descubierto la arenisca: la superficie del terreno está ondeada por colinas y valles. Tres millas ántes de llegar al

Saladito, algunas pequeñas colinas redondeadas y sin vegetación, ofrecen, en su parte superior, la arenisca descansando sobre arcilla, y ésta tiene capas muy delgadas de sulfato de cal. No fué posible ver sobre qué descansa la arcilla.

Antiguamente toda esta especie de *Delta*, comprendido entre los ríos Salado y Grande, pero particularmente las inmediaciones del Saladito, estaban infectadas de hordas salvajes. Cuando los indígenas vivían en paz con los comanches, ambas naciones pasaban por estos puntos, para ir á hacer sus escursiones hostiles hasta Vallecillo. Muchas cruces sembradas á lo largo del camino, manifiestan los asesinatos que allí cometieron.

La *Gobernadora* parece que allí ocupa toda la superficie del terreno, y se nos ha asegurado que su presencia acaba con el tiempo, por destruir la mayor parte de la vegetación que la rodea. Este hecho no es sin fundamento, porque lo hemos visto raro, pero en pleno vigor, en tierras eminentemente fértiles, en las que llegando á ser abundante la *Gobernadora*, acababa por destruirlo todo. Solo la teoría de los abonos nos podrá explicar este fenómeno; y no dudamos que la ficeología vegetal nos pueda demostrar en las exudaciones escrementales de sus raíces, alguna sustancia contraria á la prosperidad de un gran número de vegetales.

El arroyo del Saladito es ancho y profundo: está espuesto á grandes crecientes, pero algunas veces se le pasa en ciertos parages á pié enjuto. Su lecho reposa enteramente sobre bancos de arenisca, en los cuales se encuentra diseminado hierro. En varios puntos presenta cavidades profundas, en las que se conserva el agua todo el año. No lejos del paso, se reúne al río Grande.



AGOSTO 13.

A CIUDAD GUERRERO, (ANTES REVILLA.)

La arenisca seguía como ayer, pero era mas deslizable y cortada en arroyos, como consecuencia de su posición en el vértice del *Delta*. La vegetación se reducía al *Zygophyllum resinatum*, á una especie de mesquite, de frutos dulces y purgantes, á la tuna ó *Cactus carpopalcom*, á un *Rhamnus*, cuyos frutos, no maduros, pueden teñir de amarillo, y á una pequeña *Composita* de flores amarillas, empleada por las mujeres del país como un emmenagogo.

Revilla, ciudad del Estado de Tamaulipas, no debe considerarse sino como los cimientos de una pequeña villa bastante regular, situada sobre una colina que desciende al río Salado, compuesta de hermosos bancos de arenisca abigarrada. Las casas son en la mayor parte formadas de esta misma sustancia: los jacales ó chamacueros solo se encuentran en las estremidades de las calles en el exterior de la ciudad.

Las calles son rectas, muy arenosas, no empedradas, y trazadas sobre un suelo muy desigual.

El río Salado suministra á la ciudad aguas potables, muy superiores á las del río Grande. Se asegura que nace en las inmediaciones de la sierra de Santa Rosa, en la localidad conocida bajo el nombre de Puerto de. Su caja, ántes de perderse en el río Grande, es poco mas ó ménos tan ancha como el Arve, ántes de su reunión con el Ródano. Su profundidad es muy variable, y su curso está interrumpido por pequeñas cascadas que aceleran la velocidad de sus aguas. Estas cascadas ó saltos están formados por